

Los textos literarios de María Ugarte¹

Jeannette Miller Rivas²

Si el valor de la literatura descansa en el manejo de la palabra, en la consecución de un estilo donde aparecen elementos estéticos, toda la obra de María Ugarte debe considerarse como literaria.³

Hacer esta afirmación sobre una escritora con más de sesenta años de producción podría parecer innecesaria para quienes han seguido sus escritos desde 1944, año en el que inicia sus publicaciones en el periódico *La Nación*. Sin embargo, en sociedades como la nuestra donde las verdades forman parte de una nebulosa que toma forma de acuerdo a intereses inmediatos, cualquier recordatorio sirve para reafirmar ese registro de las verdades que, contra viento y marea, permanecen en la memoria cultural de los grupos humanos.

Nacida en Segovia el 22 de febrero de 1914, María Ugarte estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central

1. En Jeannette Millar Rivas (Edición, selección y prólogo). *María Ugarte: Textos literarios*. Santo Domingo, Subdirección de Impresos y Publicaciones del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana, 2006 (Colección del Banco Central de la República Dominicana, Serie Arte y Literatura)
2. Académica Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia.
3. *Literatura: Arte bello que emplea como instrumento la palabra*. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos como las oratorias, históricas y didácticas. *Diccionario Enciclopédico Quillet*. Tomo V, p. 442.



de Madrid donde tuvo como profesor a José Ortega y Gasset y fue condiscípula de Julián Marías. Luego se especializó en Ciencias Históricas. Inmediatamente después de obtener su título, fue nombrada profesora ayudante de la cátedra de Historia Contemporánea de España que dirigía Pío Zabala y Lera, puesto que desempeñó desde 1934 hasta 1936. Fue en esos años cuando la sorprendió la Guerra Civil Española (1936-1939) y en 1939 logró salir de su país natal hacia Santo Domingo, después de un peregrinaje a través de la Península Ibérica y Francia, durante el cual vivió en la casa de Pío Baroja en Vera de Bidasoa.

Ya en 1926 había conocido a Antonio Machado quien era profesor en Segovia. Luego, en Santo Domingo, su trato con los escritores Vicente Llorens, Jesús de Galíndez, Eugenio Fernández Granell –pintor, escritor y músico– y artistas e intelectuales como José Vela Zannetti y Constancio Bernaldo de Quiroz, la convirtieron en testimonio vivo del exilio español que pasó por República Dominicana, hasta el punto que hoy se le considera una fuente de primer orden y sus testimonios forman parte de textos y documentales de proyección internacional.

Pero no son sus nexos directos o indirectos con los grandes de la española Generación del 98, ni su valor como parte de lo más granado del exilio español en el Caribe, lo que la presenta o avala como una excelente escritora, sino el nivel de sus escritos, aparecidos los primeros en el periódico *La Nación*, entre 1944 y 1945, verdaderas piezas literarias de las que resultan ejemplos cimeros *Lo popular en la historia*, *El agua en la poesía de Antonio Machado* y *Elogio de las Plazuelas*.

Veamos el manejo de la descripción literaria de que hace gala en los textos siguientes:



*“Fue una mañana luminosa de verano cuando llegué a Rodas, a la Isla de los Caballeros. La mirada estaba ya habituada a paisajes exóticos, a grandezas orientales, a esfinges egipcias, a líneas helénicas, a sinagogas y mezquitas. En viaje de ascensión hacia el ayer remoto, había recorrido toda la gama del arte y todos los matices de la Naturaleza: valles y desiertos, lagos y montañas, ríos y archipiélagos; el hieratismo de las esculturas de los faraones, la armonía de la escultura griega, el atormentado barroco de Malta, los restos del misterioso laberinto de Creta, la grandiosa serenidad de muchas ruinas”.*⁴

“Antonio Machado es el poeta de Castilla. Sevillano de origen, apenas es la Andalucía alegre y multicolor la que le inspira, sino la sobria y parda Castilla, la meseta triste y seca, la héroes y místicos, enjuta y humilde, recia y silenciosa. Castilla no canta: trabaja y sueña.

*En sus peñascales, en sus tierras duras – grises en el fondo azul del cielo – crece el tomillo, se esconde el musgo, brota el agua fría. ¡El agua! He aquí el motivo predilecto del poeta: el agua mansa, cristalina y transparente; el agua que corre siempre igual, monótona y diáfana; el agua hecha lluvia, que golpea los cristales del cuarto del poeta y fertiliza la tierra sedienta y ansiosa; el agua que en chorros, se vierte en la fuente, rítmica y soñolienta.”*⁵

“Todo es sobrio y sencillo, reposado y severo: las casas, los arcos, la calleja, el muro gris con el pórtico Sur de la hermosa basílica, exento de ornamentos platerescos y relieves

4. “Lo popular en la historia”. *La Nación*, 23 de septiembre de 1944.

5. “El tema del agua en la poesía de Antonio Machado. *La Nación*, 23 de octubre de 1944.



complicados. El sentido religioso del interior del templo se prolonga, sin transición, por el recinto de la plaza, cual si ésta fuera un apartado claustro hecho para la meditación y la renuncia. No hay en ella el sentimentalismo romántico de unas ruinas, sino la realidad tangible de un pasado que se perpetúa a través de los siglos y a través de los hechos. Es el mismo pretérito, hecho piedras y espacio, contemplando el presente sin apenas vivirlo, como un testigo mudo, solemne en su humildad, grande en su sencillez”.⁶

Paralelamente, María Ugarte trabaja investigación histórica y desde 1948, periodismo; pero no deja a un lado su interés por la literatura, y en ese mismo año, motiva a un grupo de jóvenes escritores a publicar sus poemas en la Página Escolar del periódico *El Caribe*. Eran ellos: Lupo Hernández Rueda, Víctor Villegas, Máximo Avilés Blonda, Abelardo Vicioso, Ramón Cifré Navarro y otros, quienes luego adoptarían el nombre de “Generación del 48” por ser ése el año en que surgieron como agrupación.

Su papel como “madrina” del grupo, la ubica definitivamente como una personalidad ligada a la crítica y al ensayo. Luego, sus presentaciones de libros y sus comentarios críticos dan seguimiento a las distintas promociones literarias dominicanas, que aparecen en críticas y reportajes donde el estilo directo de María Ugarte recurre a asociaciones y figuras del lenguaje para poder transmitir los contenidos en toda su capacidad enriquecedora.

Es sabido que en periodismo el reportaje puede alcanzar categoría literaria por el permiso que tiene el autor de proyectar sus puntos de vista y su particular percepción del tema que

6. “Elogio de las plazuelas”. *La Nación*, 23 de noviembre de 1944.



está tratando. De ahí que muchos escritores de fama universal como Ernest Hemingway, hayan salido de las filas del reportaje periodístico, y novelas locales de gran valor se hayan iniciado como reportajes, ejemplo de esto: *Escalera para Electra*, de Aída Cartagena Portalatín

Veamos parte de un texto, publicado como reportaje, que sobre *Anadel*, la casa que fuera motivo de la novela de Julio Vega Batlle, escribió María Ugarte.

*“La casa, un tanto abandonada, despojada al presente de detalles amables y acogedores, atrae, sin embargo, por su excelente ubicación en medio de una vegetación exuberante y de un mar cambiante e imponente. Allá abajo, en la costa, las palmeras se elevan verticales o se inclinan humildes, dejando que el sol se cuele entre sus troncos, jugando con la sombra de las hojas sobre la fina arena de la playa...”*⁷

Otro ejemplo de su prosa, esta vez extraída de un comentario crítico al libro de poemas *Esta pequeña isla*, de Lupo Hernández Rueda:

*“(...) juega el poeta con la palabra tras ofrecer una cruda visión del paisaje sureño —cactus, pajonales, cañadas sin agua, el guayacán, el pichipén, y las guazábaras— todo ello como fondo, como marco a la epopeya bélica en la que ‘danza la muerte con la muerte’. Una reiteración hábilmente manejada de la palabra número es un alarde de dominio del lenguaje, y, sobre todo, un conocimiento profundo de sus valores rítmicos...”*⁸

7. “Anadel: paisaje que sirve de fondo a una novela”. *El Caribe*, 10 de diciembre de 1977.
8. “Esta pequeña isla”. Santo Domingo, República Dominicana. 2003.



Y así podríamos seguir mostrando fragmentos de un estilo maestro que trata la cuentística de Juan Bosch, los errores de *El Sacrificio del Chivo* de Vargas Llosa, las influencias de Fernández de Oviedo y Méndez Nieto en la obra de Gabriel García Márquez, o la poesía en el estilo narrativo de Manuel Rueda.

Pero es en sus *Estampas coloniales*, publicadas en 1988, narraciones que parten de los datos sobre la vida en Santo Domingo, aportados por los cronistas Gonzalo Fernández de Oviedo y Bartolomé de las Casas, y de textos de Juan Méndez Nieto y Luis Joseph Peguero, donde la autora consigue un ejemplar manejo del realismo, que en ocasiones recuerda los mejores niveles de la literatura picaresca. Veamos este texto breve titulado “Dieta para una dama apasionada”:

“Doña Isabel de las Varas, una viuda rica de 30 años, miembro de una de las mejores familias de Santo Domingo, era una mujer corpulenta y sanguínea, entregada al ocio y al regalo, a quien la abstención sexual provocada por la muerte del esposo la llevó a un estado de histeria que culminaba en paroxismos tan alarmantes como espectaculares.

Dentro del complejo tratamiento a que fue sometida doña Isabel –sangrías, sahumeros, garrotazos, friegas internas, pócimas unturas y jarabes no podía faltar un estricta dieta capaz de debilitar aquel fuerte organismo que se resistía a sobrellevar la abstinencia sexual. Méndez nieto la ordenó, en tal sentido, que ‘minorase la comida y el regalo’, permitiéndole comer carne sólo una vez al día y que ésta fuera ‘del monte, o de pollo o ternera, conejo o perdiz’.

Excluyó en forma terminante de la dieta puerco fresco, carnero, gallina y huevos. En suma, se le prohibieron ‘todos los mantenimientos que dan mucha sustancia y ‘alimento al cuerpo’. Y para suplirlos se le permitió comer ‘lechuga,



calabaza, naranjas dulces y otras hortalizas y frutas de mucha sustancia’.

Se le quitó el pan y el vino ‘de que usaba ordinariamente’ mandándole beber agua y comer cazabe o pan de toda harina para que así se le templara la furia y la crianza de la simiente, porque ‘sin pan y vino, la venus se enfría y pierde sus bríos’.

Las cenas recetadas por el galeno eran más frugales que las comidas, limitándose a ‘lechugas, ensaladas, alcaparras, conservas y plátano asado’ y de vez en cuando ‘una muxarra o pescado pequeño’.

Pero la parte peor del tratamiento impuesto a la apasionada viuda consistía en ayunar dos días a la semana, y para colmo, la pobre doña Isabel de Varas, antes de desayunar tenía que realizar ‘notable ejercicio’ en la huerta de su casa, haciendo el oficio de hortelano y trabajando “hasta que sudase notablemente’.

No era la dama persona acostumbrada a tanto sacrificio que, para ser más eficaz, debería prolongarse ‘hasta que la edad la curase’, y le dijo al médico que ‘vivir con tanto tributo, regla y cuidado’ era más ‘para monjas que para quienes estaban acostumbrados a vivir, como ella, en tanto regalo’.

A lo que Méndez Nieto le recomendó como único remedio, casarse de nuevo y volver ‘al juego del primer marido’, y con esto no tendría necesidad de más curas ni más médicos.

*Consejo que, de muy buen grado, siguió doña Isabel, procediendo a cumplirlo en breve tiempo”.*⁹

9. "Dieta para una dama apasionada". *Estampas Coloniales*. Volumen I, pp.257 y 258. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1998 (Ministerio de Cultura, Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro).



Como a otras personas que tienen la capacidad de incursionar en distintos renglones de la cultura de manera exitosa, a María Ugarte unos la conocen sólo por sus ensayos históricos; otros, como una especialista en arquitectura colonial, y aunque ciertamente lo es, y el nivel de sus textos en esos renglones agrega a sus condiciones de historiadora e investigadora, el innegable valor literario de todo lo que escribe, hemos querido poner al alcance de quienes no los conocen, parte de sus textos-literatura y otros sobre literatura, aparecidos en periódicos, libros y revistas o leídos como presentaciones de libros; comentarios críticos, semblanzas y reportajes sobre publicaciones, tendencias y movimientos literarios, en su mayoría dominicanos, como una manera de completar la imagen de esta escritora, que con la importancia de sus escritos ha trascendido y aportado a múltiples campos de la cultura nacional.

Alguna editorial tendrá que asumir la publicación completa de sus trabajos que abarcan, además de literatura, historia, arquitectura, artes visuales y antropología, no sólo como un homenaje a su labor de escritora e investigadora, sino como un aporte al conocimiento de nuestra historia cultural de los últimos 60 años.

Estamos seguros de que la publicación de estos textos literarios de María Ugarte, ayudarán a las generaciones actuales y futuras a conocer la trascendencia de una obra y la calidad de un estilo literario, a partir del cual se han formado muchas de las mejores corrientes de la prosa nacional.

